



LA FILOSOFÍA COMO HERRAMIENTA Y LA FILOSOFÍA CON APELLIDOS

Felipe Tejada Tapias*

En el intento de dar respuesta a qué es la filosofía, parece que quienes dicen que ésta es una herramienta útil para otras disciplinas no suelen ser muy apreciados. Este escrito busca redimirlos, pues es probable que su humildad y modestia sean algo más provechoso para la filosofía misma que los intentos pretenciosos de hacer de ésta algo superior y aislada del resto de esferas del conocimiento humano.

*Estudiante del Programa de filosofía de la Universidad del Quindío. Correo electrónico: felipe18-x@outlook.com. Artículo presentado en la clase Preseminario, segundo semestre.

Para quienes persiguen la autonomía de la filosofía, el considerarla una herramienta significa limitarla, esto quizá porque, al igual que Aristóteles, ven a la filosofía como la ciencia primera que investiga los principios y las causas; es decir, algo así como una ciencia universal que poco o nada tiene de práctica debido a la generalidad que maneja; o quizá suponen a la filosofía tan libre que puede tratar los temas que le plazcan y como le plazcan. Así, al definir la filosofía como una herramienta, de las ciencias naturales por ejemplo, aseguran que se limitan sus temas, sus métodos, sus argumentos, o sus tesis; en otras palabras, le colocan ataduras.

Para los filósofos de la ciencia la filosofía es una herramienta que les permite analizar el conocimiento científico, por ejemplo, para Moritz Schlick esta es una actividad mas no una ciencia, pues para él en la ciencia hay enunciados que pueden ser verdaderos o falsos, cosa que no ocurre en la filosofía. Él descarta la filosofía del campo científico ya que esta tiene un propósito clarificador al establecer la verdad de los enunciados; La contribución de la filosofía a la ciencia consiste en la separación de esta última y la pseudo-ciencia, así como proporcionar ayuda para entender cuando se hace mal uso de un concepto, o cuando estamos ante una buena teoría científica, etc. Schlick al fundar el círculo de Viena tendría presente esa labor para la filosofía.

Sin embargo, aquellos que alegan que esto es limitar la filosofía, sugieren que una concepción como la de Schlick la deja relegada a un segundo plano, o incluso que la convierte en una simple “barrendera” o “empleada” que limpia los desórdenes intelectuales de las demás áreas del conocimiento. Pero creo que darle un puesto tal a la filosofía no necesariamente es dejarla en segundo plano, la tarea de esclarecer, aunque parezca modesta, es importante y hasta útil.

Una herramienta útil.

Si consideramos la filosofía como una herramienta que ayuda a esclarecer conceptos, y que esto no la deja en segundo plano, podríamos estar de acuerdo con Isaiah Berlin en la función que le asigna a la filosofía. Para este filósofo tenemos unas categorías que sirven como lentes para ver el mundo, y la tarea de la filosofía, según él, es entender esas categorías. Podría decirse que la filosofía pule esos lentes, por lo que en esta concepción vemos que Berlin le da importancia a la tarea de esclarecer, pues como él dice:

La tarea perenne de los filósofos es la de examinar todo aquello que no parezca poder sujetarse a los métodos de las ciencias o de la observación de todos los días; es decir, los conceptos, modelos, maneras de pensar o de actuar y, en particular, las formas como chocan unos con otros, con vistas a construir otros símbolos, sistemas de categorías, metáforas, e imágenes menos contradictorias y (aun cuando esto jamás pueda lograrse plenamente) menos pervertibles.¹

La tarea de esclarecer -y examinar- las formas y conceptos con los que vemos el mundo hace de la filosofía algo más que una barrendera, ciertamente si gracias a ella tenemos una mejor comprensión de las cosas o somos capaces de analizar mejor el entorno que nos rodea, ya no hablamos de hacer solo una limpieza; hablamos de una herramienta que nos ayuda a orientarnos en el mundo, es decir, que la filosofía vista como una herramienta que aclara aquello que nos parece confuso hace las veces de brújula -o de guía- en un panorama a veces caótico o confuso, y para llevar a cabo su tarea la filosofía ha de llevar “apellidos”.

La filosofía con apellido, o las “filosofías de...”

Si la filosofía es vista como una herramienta que ayuda a esclarecer, es necesario dejar claro que lo que quiere esclarecer son los conceptos, el lenguaje y los razonamientos; ya que no se dispone de laboratorios, o incluso, de herramientas mecánicas o instrumentos. El lenguaje, los conceptos y razonamientos lo son todo para la filosofía, y al valerse de estas

¹ (Berlin, 1983:42).

tres herramientas realiza su labor de guía en una variedad de campos muy amplia, en lo que podría llamarse la filosofía con apellidos.

La filosofía tiene diferentes ramas, en ellas hay diferentes problemas que resultan importantes, algunas de estas ramas son más recientes que otras, tenemos por ejemplo la Filosofía de la Educación, Filosofía de la ciencia, Filosofía de la Tecnología, Filosofía del Dolor, Filosofía Política, Filosofía del Arte, Filosofía del Lenguaje y hasta Filosofía de las Guerras, etc. Ya sea para analizar los problemas de los sistemas educativos, el impacto de la tecnología en nuestros tiempos, o las implicaciones morales de una guerra, todas estas filosofías estudian una parte importante de la vida en la sociedad y buscan recalcar los problemas presentes en ella.

Una “Filosofía de” no es necesariamente una limitación, por el contrario, creería yo, que evita ese estereotipo que se tiene de quienes estudian filosofía; la imagen de ese individuo que se aísla en su habitación a leer textos clásicos, ignorando completamente el mundo que le rodea, y la realidad social, política o económica en la que está inmerso, siempre centrado en los aspectos académicos, como si buscara una “filosofía pura”.

La filosofía necesita de otras áreas para nutrirse, la idea de hacer una filosofía pura puede llevar a callejones sin salida y a una serie de ideas que se vuelven tan complejas y abstractas que distan demasiado de la realidad, además, nos encontramos ante posturas que más que tratar un tema de interés general son un galimatías que solo unos pocos entenderían.

La filosofía sin un apellido puede acabar en un enredo -incluso para quienes la estudian-; hay que dejar en claro que si es una herramienta que nos permite esclarecer nuestras confusiones, no necesariamente responde a todas nuestras preguntas, ciertamente en la filosofía la formulación de una pregunta y su análisis llega a tener más importancia que la respuesta misma. Conforme aprendemos a pulir nuestras preguntas enriquecemos nuestro intelecto y nos hacemos más conscientes de la realidad en la que nos encontramos, o como diría Russell:

La filosofía debe ser estudiada no por las respuestas concretas a los problemas que plantea, puesto que, por lo general, ninguna respuesta precisa puede ser conocida como verdadera, sino más bien por el valor de los problemas mismos; porque estos problemas amplían nuestra concepción de lo posible, enriquecen nuestra imaginación intelectual y disminuyen la seguridad dogmática que cierra el espíritu a la investigación.²

Ya para finalizar, si la intención de escribir esto es intentar responder a la pregunta “¿Qué es la filosofía?”, entonces habría que decir que, de todo lo dicho anteriormente, la filosofía es una herramienta que ayuda a las demás áreas del conocimiento a aclarar dudas o resolver confusiones, en su constante y ardua labor de esclarecimiento abarca una variedad enorme de temas; esto, con el fin de ayudar a quien la practique a mejorar o pulir las categorías con las que ve el mundo, haciéndolo más crítico y sensible del contexto en el que se encuentra. Todo ello se realiza mediante el análisis de los conceptos, el lenguaje y los razonamientos, lo que de alguna manera le da una labor social a la filosofía; puede que no nos haga a todos mejores personas, pero al menos sí personas más críticas, si es que no nos dedicamos a su estudio para ser un charlatán que solo conoce autores y “palabras raras”.

² (Russell, 1995:82).

Bibliografía

Berlin, I. (1983). "Conceptos y Categorías" en *Ensayos filosóficos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Russell, B. (1995). Los Problemas de la filosofía. Barcelona: Editorial Labor.